

Abya-Yala y el retorno del conocimiento de los pueblos

*Leonela Cucurella**

*Carlos Vallejo***

1. Introducción

El Centro Cultural Abya-Yala es una institución salesiana cuya finalidad es promover la interculturalidad y la identidad de los pueblos indígenas de América Latina así como proporcionar referencias sobre las culturas y pueblos e informar a la sociedad civil sobre sus derechos creando, desde las ciencias sociales, nuevas posibilidades para una sociedad intercultural. Su acción ha dado forma a varias iniciativas culturales y académicas, la más conocida de las cuales es la Editorial Abya-Yala, junto a la cual se debe mencionar también la Carrera de Antropología Aplicada, el Centro de Documentación y el Museo Amazónico, todas ellas situadas en Quito.

¿Cuál es su relevancia para la presencia salesiana? ¿Qué le ha añadido y en qué consiste su novedad? ¿De qué manera ha enriquecido y transformado el perfil de la acción salesiana respecto al mundo indígena y las misiones? Con el presente artículo pretendemos responder a tales interrogantes indagando en dos de sus principales iniciativas: la editorial Abya-Yala, hoy por hoy la más importantes de América Latina especializada en pueblos indígenas; y la Carrera de Antropología Aplicada, actualmente incorporada en la oferta académica de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. Postulamos que ambas experiencias resultan significativas porque son un punto de quiebre de las prácticas habituales de la congregación respecto, en primer lugar, a la producción y difusión de información sobre los pueblos misionados; y, en segundo lugar, al tipo de relaciones cultivadas con el mundo académico adscrito, especialmente, a la antropología.

1 Comunicadora social y magíster en comunicación y desarrollo.

2 Escritor e investigador.

El tono de este artículo coloca los datos y la crónica al servicio de la ilustración episódica de las rupturas planteadas. La metodología ha tomado en cuenta información primaria obtenida, principalmente, a través de sucesivas entrevistas con el fundador y mentor del Centro Cultural Abya-Yala, el Dr. Juan Bottasso Boetti, *sdb*. Al mismo tiempo, se ha revisado las investigaciones y artículos producidos sobre la editorial, tales como la investigación de Cucurella (2001) y los artículos de Dietz (1996) y Juncosa (1987, 2001, 2003a y 2003b), además de analizar los catálogos y la información que reposa en los archivos editoriales. Para los datos de la Carrera de Antropología, nos basamos en las investigaciones de Bartoli (2002), Tello (2010) y la muy reciente de Susana Andrade (2011), así como en la información proporcionada por la Universidad Politécnica Salesiana.

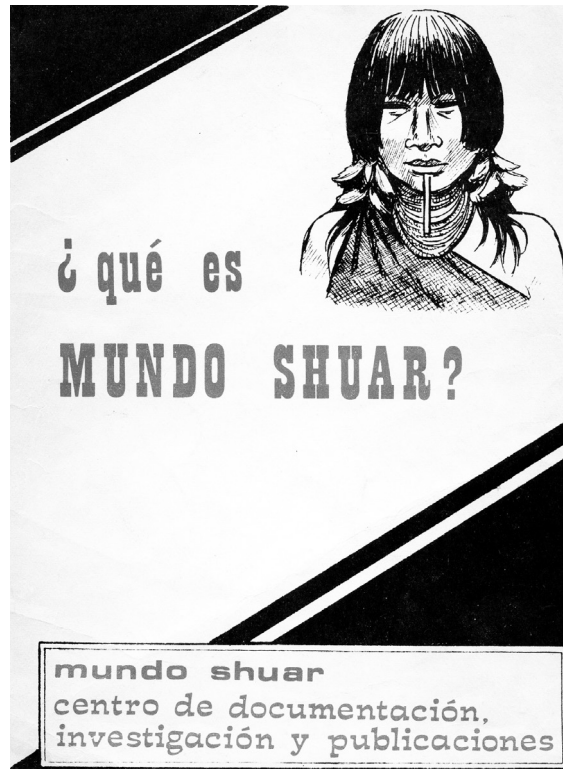
2. La editorial Abya-Yala: de los shuar a los pueblos indígenas de América

Para facilitar la comprensión de este notable proyecto de conocimiento de los pueblos latinoamericanos, planteamos sus principales hitos históricos cuyos inicios se remontan a la creación, en 1975, de la editorial Mundo Shuar, con la finalidad de documentar, investigar y difundir el conocimiento sobre la cultura shuar.

La misión salesiana se radicó en la Amazonía desde 1893 en una época en la que la evangelización equivalía a la aculturalización eurocéntrica de las culturas “paganas” y a la tarea de civilizar a los “salvajes” a través de la educación y el trabajo. No se debe olvidar que la misión salesiana en la Amazonía Ecuatoriana fue en parte impulsada desde el mismo Estado a través del Congreso Nacional para civilizar a las poblaciones bárbaras del Oriente. En aquel entonces, Ecuador consideraba que el territorio de frontera estaba en peligro de invasión y, ante la falta de una presencia gubernamental oficial, solicitan a la Santa Sede que nombre Vicarios Apostólicos¹. Lo que requería el Estado, de ese entonces, era una presencia para frenar la invasión de los vecinos del Perú, tal como sucedió con los Jesuitas en el Mainas para obstaculizar el avance de los portugueses. “Fue una solución colonialista y la mantuvo el Estado Liberal que toleró estas prácticas por la necesidad de llevar civilización a estos territorios... El *slogan* que guió todas las expectativas de los misioneros, fue *evangelizar civilizando*. Se trataba de llegar a personas primitivas, salvajes y la única opción es civilizarla para luego poder evangelizarlos. De tal manera que evangelizar se transforma en un sinónimo de civilización” (entrevista a Juan Bottasso, noviembre del 2011). En la práctica de las misiones evangelizado-

1 Desde 1983 la mayor parte de los shuar quedaron en una circunscripción eclesiástica confiada a los Salesianos, el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza.

ras este modelo se reflejaba, por ejemplo, en cambios de nombres de los indígenas por nombres europeos, principalmente españoles. Al inicio, las prácticas incluían la sustitución de la familia por una especie de internado, donde los niños eran recogidos por las misiones evangelizadoras y educados lejos de sus padres.



Fotografía 1

Folleto explicativo de Ediciones Mundo Shuar (Sucúa, 1975)

Desde los inicios, los salesianos se preocuparon por conocer la cultura Shuar, aunque al principio como mediación eficiente para la evangelización. Sin embargo, muchas de las investigaciones misioneras² permanecieron inéditas por la falta de un canal de divulgación o fueron publicadas en medios de propaganda misionera como el Boletín Salesiano. Para 1957, por iniciativa del obispo Cándido Rada y del joven salesiano Lino Rampón, se funda el Centro Misional de Investi-

2 Desde el inicio, los salesianos impulsaron publicaciones acerca de la cultura shuar. Se destaca lo escrito por el P. Miguel Allioni, por ser el primero en abordar el tema desde una perspectiva cotidiana, enfocándose en temas como enfermedades, agricultura, medios de transporte, etc. Su manuscrito fue publicado por *Mundo Shuar* en 1978.

gaciones Científicas (CMIC), situado en la Casa Salesiana de El Girón, en Quito, con el objetivo de sistematizar y difundir las investigaciones generadas en las misiones sin pretender publicaciones de tipo enciclopédico, “sino estudios parciales, de acuerdo a los planes de investigación específicos y concretos que se trabajen” (Bottasso, 1982: 56). El CMIC, pese a su breve trayectoria, trató de ser un espacio de amplia cobertura, no restringido al ámbito religioso, y al mismo tiempo, de formación. Una de las publicaciones relevantes que se le atribuyen a esta iniciativa consiste en *Mitos, leyendas e historias de la Nación Shuar*, de Siro Pellizaro, publicado en 1961. A esta institución se debe, también, el haber recogido, ordenado y exhibido la primera colección de cultural material shuar que conformará, luego, la base del actual Museo Amazónico (ver el artículo de Gnerre en este volumen).

En 1975, en la misión salesiana de Sevilla Don Bosco, nació la iniciativa editorial *Mundo Shuar* que comprendía un centro de documentación y una serie editorial para difundir documentos de difícil acceso, estudios antropológicos sobre la cultura shuar que implicaba, incluso, la traducción de los mismos del inglés al español y, en algunos casos al shuar para garantizar su acceso; contribuir a la recuperación de sus riquezas lingüísticas y culturales, comprometiendo a las generaciones nuevas a la recuperación de sus tradiciones; e incluir investigaciones de otros grupos étnicos afines del territorio.³ Antes de constituirse en un medio de divulgación de investigaciones salesianas y científicas, *Mundo Shuar* también fue un espacio para la creación de textos “para-educativos indígenas”, producidos conjuntamente con jóvenes shuar luego de organizar con ellos jornadas culturales y de recolección de datos sobre la tradición cultural de las comunidades. La historia colectiva se reconstruyó a partir del relato biográfico de historias de vida y la consulta directa de los jóvenes a sus ancianos.

Los alumnos de la misión de Sevilla Don Bosco, con sus profesores, sistematizaron la información obtenida del diálogo con sus mayores que se difundió luego a través de publicaciones usadas como material didáctico en el Sistema de Educación Bilingüe y Radio Federación Shuar. Esta primera experiencia fue muy importante pues también integró actores académicos de gran calidad, con quienes se logró articular metodológicamente los conocimientos. Entre los primeros colaboradores, constan el P. Silvio Broseghini y Santiago Fruci, entre otros salesianos. *Mundo Shuar* produjo varias series que abordaron diversos campos de la vida sociocultural shuar: prácticas medicinales, la organización familiar, las prácticas productivas y sistemas económicos, el mundo religioso y mitológico; mitos, cánticos de amor, de guerra y curación, para la cacería; así como otros textos relativos a estudios etnohistóricos y lingüísticos sobre los shuar.

3 Estas líneas editoriales se retoman en la Editorial Abya-Yala y explican ampliamente el motivo de su evolución y aporte editorial.

ABYA-YALA: una editorial para los indios



Abya Yala es el término con que los Indios Cuna (Panamá) denominan el continente americano en su totalidad (significa "tierra en plena madurez") y fue sugerido por el líder aymara Takir Mamani, quien propone que todos los indígenas lo utilicen en sus documentos y declaraciones orales, pues "llamar con un nombre extraño nuestras ciudades, pueblos y continentes equivale a someter nuestra identidad a la voluntad de nuestros invasores y a la de sus herederos".

Con este nombre, Editorial Abya Yala expresa su deseo de ser portavoz de la problemática indígena no solo en Ecuador sino en toda América Latina.

Como logotipo se ha escogido una "mucahua", fina pieza de alfarería caneloquichua (Curaray, Amazonía ecuatoriana), por un motivo que puede ser maravillosamente ilustrado por un antiguo mito de los Digger californianos: "Al comienzo, Dios dio a cada pueblo una taza, una taza de arcilla y de esta taza bebieron su vida. Todos ellos la sumergieron en el agua, pero sus tazas eran diferentes... Ahora nuestras tazas están rotas" (Ruth Benedict, *El Hombre y la Cultura*, 1971, pág. 34).

Abya Yala se propone documentar y dar a conocer la mayor cantidad de datos sobre las culturas autóctonas americanas hoy amenazadas de destrucción definitiva; recoger su historia y tradición oral, sus mitos y concepción de la vida, es una forma de ayudar a mantener intacta la "taza de la vida".

HISTORIA DE LA MAYOR EDITORIAL
SUDAMERICANA ESPECIALIZADA EN
CULTURAS INDÍGENAS

José F. Juncosa

*"Estos documentos son de un interés
inmenso para los estudios americanistas...
Todos los americanistas se van a alegrar al
saber que, gracias a sus esfuerzos y a los de
sus colegas, se ha acometido una empresa
de este tipo"*

C. Levi-Strauss

Fotografía 2

Reproducción de la primera página del artículo sobre Abya-Yala publicado por la revista latinoamericana de comunicación social Chasqui (CIESPAL, Quito 1987)

Mundo Shuar hizo posible una de las primeras traducciones de un estudio antropológico referido a un pueblo amazónico ecuatoriano: *Shuar, Pueblo de las Cascadas Sagradas*, de Michael Harner (1978). Por lo tanto, esta primera etapa articula las necesidades pedagógicas y políticas del pueblo shuar con el mundo académico, con la meta de contribuir a recuperar, identificar y traducir toda la información posible sobre este pueblo. Uno de los méritos indudables de esta primera etapa es el haber contribuido a conformar el mayor corpus editado de una lengua indígena con traducción interlineal, a través, por ejemplo, de la edición en lengua shuar de 12 tomos de mitología y de poesía. Con ello, ha impulsado la estandarización de la escritura de la lengua shuar. Asimismo, la editorial inició la práctica de ubicar tesis producidas en medios locales e internacionales sobre los shuar ya sea para incluirlas en el centro de documentación como para publicarlas.

El surgimiento de Mundo Shuar no se puede comprender al margen de la creación de la Federación Shuar, en 1964, el acontecimiento más importante tanto para este pueblo amazónico como para las mismas misiones salesianas, quienes asumieron las metas históricas de los shuar en respuesta a una tendencia cada vez más fuerte en la Iglesia misionera de América Latina. El siguiente testimonio de Juan Bottasso, hace patente esta asociación:

Para 1968 se dio en Melgar⁴ una reunión eclesial que representó un campanazo, un llamado de atención, teniendo en cuenta que con el Concilio Vaticano II tuvo lugar un replanteamiento teológico. El documento allí producido fue un referente que animó el espíritu de Abya-Yala. La Iglesia en el mundo ya no se ve como una ciudadela sitiada por enemigos, sino más bien en un rol de acompañamiento a la gente y de participación en sus planteamientos, problemas, tropiezos. Fue un viraje bastante fuerte; aplicado a las misiones es un cambio total de método. Se pasa de la misión de servicio a la formación de líderes políticos que asumen el manejo de su destino. En toda la colonia, y hasta mediados del siglo XX, se los veía como necesitados de tutoría, por eso la Federación Shuar es un cambio radical porque implica un reconocimiento de que estas poblaciones se componen de personas mayores, conscientes de sus problemas, que pueden defenderse en primera persona, sin necesidad de padrinos ni voceros.

Aunque fue muy importante que en nuestras escuelas aprendieran el castellano, porque no habrían podido pelear en Quito por sus derechos hablando solo el shuar; además porque debían conocer la mentalidad del mundo blanco mestizo. La Federación Shuar todavía existe y es activa, aunque ha tenido sus tropiezos, porque además ha sido penetrada por el proceso de la politización y eso divide y radicaliza posiciones: se han introducido intereses personales de sus dirigentes. Pero finalmente el destino de este pueblo está en sus manos: no se requieren extraños, misioneros o lo que sea.

4 Primer encuentro misionero latinoamericano Melgar (Colombia), abril 1968.

Son ellos los que deben manejar su destino, y este es un paso fundamental” (entrevista a Juan Bottasso, noviembre, 2011).

En el contexto del fortalecimiento de la Federación la experiencia de *Mundo Shuar* pretendía constituirse en un espacio para el registro de su cultura:

Lo primero fue desfolklorizar el discurso, porque a los amazónicos se los conocía como un conjunto de pueblos folklóricos, extraños, con costumbres incomprensibles y algunas de ellas discutibles. En esos tiempos en Quito era típico ver a la venta pequeñas tsantsas, como muestras de la existencia de pueblos misteriosos, perdidos en la selva. Era necesario visibilizar que se trataba de personas normales, como todas, solo que habían tenido que adaptarse a medios diferentes, en este caso la selva que es un medio hostil, donde el ser humano es uno más que lucha por sobrevivir: Estos pueblos han vivido siglos y siglos sin destruir nada. Eran un elemento entre tantos, sin embargo, han logrado construir una sociedad con una mitología, una cosmovisión; han elaborado una cultura que no es destructiva como la nuestra. Desfolklorizar entonces implicaba mostrar que eran una sociedad que tiene problemas normales, como todos (ibíd.).

En suma, *Mundo Shuar* y el *Centro de Documentación* contribuyeron a fortalecer la memoria colectiva de este pueblo y surgen como una respuesta al proceso histórico de cambio que vivían tanto los misioneros, los antropólogos y los mismos shuar, proceso que era necesario registrar y divulgar.

Con el traslado del P. Juan Bottasso a Quito, y luego a la casa de Cayambe, la iniciativa editorial se amplía a otros pueblos y redes de conocimiento relacionadas. En 1981 se publicó el primer título sobre pueblos indígenas andinos llamado *¿Escolarizar al indígena?*, de autoría del padre Antonio Polo, una investigación sobre el flujo de la escuela en el nivel intelectual y la conformación de la personalidad de los niños de algunas comunidades indígenas de la provincia de Bolívar. Con esta obra se inició el sello editorial *Mundo Andino*, a la que le sucedieron alrededor de cuarenta publicaciones que se proponían dar a conocer el patrimonio cultural de los pueblos indígenas de la Sierra ecuatoriana, la cual se añadió a la producción *Mundo Shuar*.

A partir de la experiencia de *Mundo Shuar* y *Mundo Andino*, y en respuesta a la creciente demanda por publicar investigaciones sobre pueblos indígenas de otros países y regiones de América, nace, en junio de 1983, la Editorial Abya-Yala⁵ cuando ambos sellos editoriales contaban ya con más de 200 títulos. El interés creciente por publicar temas indígenas latinoamericanos se relaciona con cuatro factores contextuales propios de los inicios de la década de los ochenta: *a*. La emergencia de

5 Abya Yala es un término de los pueblos indígenas kuna de Panamá para designar su representación del continente americano. En 1983, el líder aymara Takir Mamani propuso este nombre para sustituir la designación colonizada de “América”.

los pueblos indígenas de las tierras bajas, especialmente amazónicos e identificados como minorías étnicas. Estos pueblos añadieron a la lucha indígena la novedad de considerar parte esencial de sus demandas aspectos identitarios como el territorio, la lengua y la cultura; *b.* La presencia sistemática y constante de la editorial en los Congresos Internacionales de Americanistas que congregaban cada cuatro años y en diversos centros académicos del mundo a especialistas, antropólogos, politólogos y lingüísticos relacionados que vieron en la editorial una oportunidad para evidenciar su producción; *c.* La conformación de una potente red de centros misioneros de reflexión que se constituyó en el espacio para repensar la presencia de la Iglesia en territorio de misión desde las críticas y aportes de las organizaciones indígenas. A esta red pertenecía Abya-Yala, junto a otras instituciones como el Centro de Estudios Teológicos de Iquitos, Perú (CETA), Consejo Indigenista Misionero de la Conferencia Episcopal Brasileña (CIMI) y el Centro Nacional de Misiones (CENAMI), de México, entre otras. Todas estas instituciones se caracterizaron por una fuerte tendencia a relacionarse con el mundo académico y unir el debate pastoral y misionero con la antropología y la necesidad de fortalecer las organizaciones indígenas; *d.* La emergencia de Organizaciones No Gubernamentales dispuestas a apoyar con personal técnico y recursos financieros la tarea editorial y cultural.



Fotografía 3

Juan Bottasso, sdb director de la editorial Abya-Yala en la Feria del libro de Frankfurt. Dialoga con Sabine Speiser, primera directora del Instituto de Antropología Aplicada y autora de la editorial (octubre 2010)

En el mismo año de 1983, se amplió el servicio editorial con la producción semestral del *Boletín Kipu*, un servicio documental vigente todavía hoy, que reproduce, según un orden temático, las noticias de la prensa sobre el mundo indígena. Hoy, es una fuente inestimable y apreciada que registra el proceso del movimiento indígena y de las políticas públicas en el Ecuador a lo largo del tiempo. En el año de 1985, con la participación en el Congreso Internacional de Americanistas de Bogotá, surgió la necesidad de socializar y difundir una importante cantidad de manuscritos e información propuesto por los académicos participantes en dicho foro. Es cuando la editorial profundiza su participación en los congresos de Americanistas marcando un hito importante para la vida de la editorial. Estos trabajos, sumados a las publicaciones ya existentes, permitieron a la editorial acceder a un público más amplio y diverso. En esta etapa de gran expansión, la editorial incluye temas sobre los afroamericanos, a partir del contacto con el Centro Cultural Afroecuatoriano de Quito. Desde 1984 se produjeron cuadernos sobre la tradición oral negra y ensayos de análisis e interpretación de sus formas poéticas. Cabe anotar que ninguna de estas nuevas iniciativas significó el abandono de las anteriores.

Vale destacar, por ejemplo, el enorme esfuerzo editorial que supuso en 1987 la publicación en siete tomos del *Manual de Autoaprendizaje del quichua* elaborado por María Quintero y Mercedes Cotacachi: casi dos mil páginas de un método avanzado y progresivo, sin precedentes en el país, reforzado con notas culturales que adentran al alumno no solo en el conocimiento de la lengua, sino de la cultura misma. En el mismo año 1987 se dio un nuevo salto cualitativo con el lanzamiento de tres publicaciones periódicas de alcance continental: *Iglesia, pueblos y cultura*; *Pueblos indígenas y educación*; y *Hombre y ambiente*, con excepción de la última, las dos primeras todavía están vigentes y la revista *Pueblos Indígenas y Educación* alcanza, en la actualidad, el N° 62.

Así, Abya-Yala logró responder a las expectativas de las redes políticas, antropológicas y eclesiales al punto de que las publicaciones de otros países se incrementaron notablemente. La producción se tornó más participativa hasta tomar forma la práctica todavía vigente: el modelo de co-edición, que consiste en publicar a través de aportes compartidos, uno de los elementos que permite la sostenibilidad de la editorial. Gracias a una política de producción editorial pormenorizada y específica, que aprovechó los avances de la producción digital y bajo demanda, se logró que muchas publicaciones puedan ser concretadas a fin de satisfacer a públicos sumamente puntuales. De esta manera se ha contribuido a la difusión de materiales de investigación muy diversos que de otra forma no hubieran tenido un proceso adecuado de difusión.

Este panorama refuerza la importancia de sostener y profundizar en el tiempo las relaciones interinstitucionales, pues ellas proveen no solo de recursos

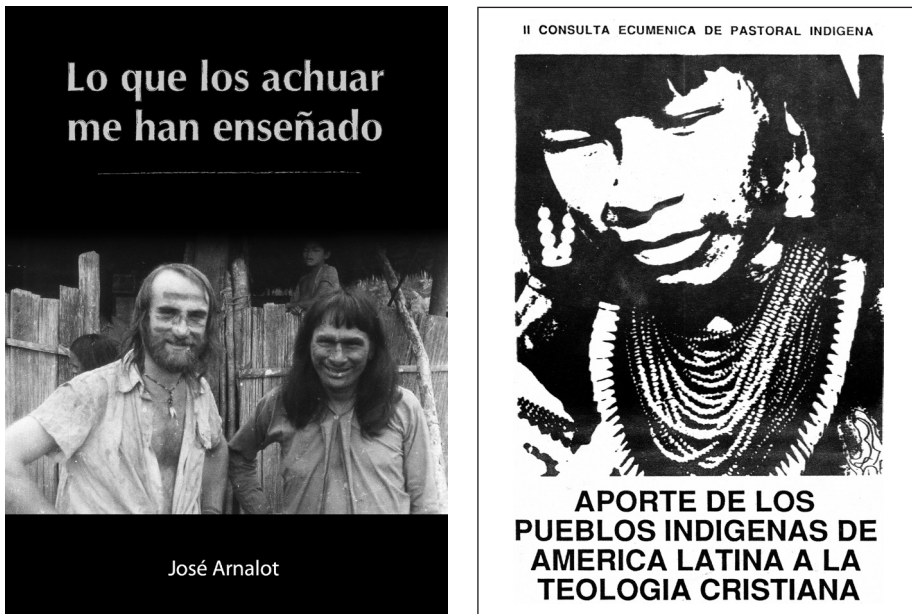
o iniciativas sino también de los públicos y de las comunidades de sentido que garantizan la relevancia de una propuesta editorial. Estas relaciones implican un perfil muy amplio de instituciones, tales como universidades, centros de investigación, organismos de desarrollo, gubernamentales y no gubernamentales de Ecuador y del mundo, autores independientes, organizaciones indígenas, cooperativas, comunidades, etc. La tarea editorial ha convocado a más de dos mil autores, entre ellos más de trescientos indígenas, procedentes de instituciones académicas de todo el mundo con un promedio de producción de 80 títulos anuales. Es la iniciativa editorial que más ha promovido y difundido las lenguas indígenas, sobre todo el quichua y shuar, con más de un centenar de publicaciones en dichos idiomas.

Se llegó a consolidar una coordinadora latinoamericana de personas que trabajaban en puestos avanzados de Brasil, Perú, Panamá, México cuyo apogeo fueron los años novena. En el marco de esta red entraron en debate incluso conceptos de clase, de pobreza, versus la realidad de lo cultural. Aparece la importancia de no ver a las poblaciones indígenas solamente como pobres, sin considerar por ejemplo cuales son las condiciones de su entorno, las que los obligan a mantener su vestimenta, costumbres, etcétera. Además se revalorizó lo cultural. Este tipo de debates también surgieron a partir de la experiencia de Abya-Yala. “Mantener esta red fue duro, primero por correo, luego llegó el fax. Para los encuentros era necesario buscar el financiamiento de los viajes que eran muy costosos. En todas esas reuniones Abya-Yala siempre presentó la facilidad para publicar las conclusiones, para hacer circular las intervenciones y eso permitió una retroalimentación permanente” (entrevista a Juan Bottasso, noviembre, 2011). No obstante, también se evidencian quiebres en el tipo y calidad en las vinculaciones con diversos actores, tal como lo expresa Juncosa:

Para Abya-Yala, la etapa más rica en la participación y animación de este tipo de articulaciones han sido la de los años previos al '92, luego de los cuales las redes de conocimiento y discusión se debilitan, tal vez porque la emergencia y visibilidad del movimiento indígena ha implicado desafíos nuevos no comprendidos ni asumidos por la Iglesia y la academia, o porque muchos de los actores prefirieron aferrarse a sus propias y particulares certezas anulando las ventajas de la articulación para enfrentar periodos de dudas y perplejidad (entrevista a José Juncosa, diciembre de 2011).

Transcurridos 37 años de labor editorial, los casi 3.000 títulos sobre diversos temas relacionados con las ciencias sociales de Ecuador y América Latina constituyen un patrimonio cultural de considerable importancia y se constituye en un referente que permite seguir el pulso de gran parte de la producción y reflexión sociocultural de América Latina. En la actualidad, no solo es la editorial que más títulos publica en Ecuador, sino que también le corresponden otras marcas como haber producido la primera página web para difusión y ventas *on line*.

Por la misma dinámica de las ciencias sociales, la producción se ha diversificado, a partir de los años '90 hacia otros temas que alimentan la reflexión de los movimientos sociales en general: el desarrollo local sostenible, el género, la economía solidaria, entre otros; y ha emprendido iniciativas editoriales de gran envergadura como las colecciones: *500 años*, *Biblioteca Abya-Yala*, *Pueblos y Lenguas Indígenas de América*, *Tierra Incógnita*, así como las mencionadas publicaciones periódicas. Asimismo, es una de las editoriales latinoamericanas con una notable cantidad de obras traducidas del inglés, alemán, italiano, francés. Ostenta con orgullo el mérito de haber emprendido las primeras ediciones completas en español de viajeros como Tessman, Spruce, Hassaurek, Whympers y Kolberg, entre otros.



Fotografía 4

Publicaciones referidas a la reflexión de la experiencia misionera con el pueblo achuar y en el marco de las redes ecuménicas de misiones en pueblos indígenas

No obstante lo dicho, aparece cada vez con mayor claridad, al analizar la producción a lo largo del tiempo, que la editorial se constituyó, al menos en Ecuador, también en una herramienta poderosa para la construcción de una opinión pública favorable a las demandas indígenas, que se expresó, por ejemplo, en el abierto apoyo y respaldo a los levantamientos indígenas de los '90 y al enorme interés que provocó la conmemoración del Quinto Centenario, que puso en el centro de la

escena a los pueblos indígenas y la deuda del estado respecto a su situación como ciudadanos diferentes. Ello explica que la editorial haya sido galardonada con el premio internacional Bartolomé de las Casas (1992), conferido por la Casa de las Américas de Madrid; el premio nacional a las Ciencias sociales Pío Jaramillo Alvarado (1998), otorgado por FLACSO; y el premio Eugenio Espejo para la Ciencia y la Cultura (2008).

3. La Escuela de Antropología Aplicada: fruto de la tarea editorial

La academia ecuatoriana buscó, de una u otra manera, acompañar el proceso de emancipación y de reafirmación identitaria de las organizaciones indígenas, el que “con momentos de fuerte conflicto respecto a la sociedad dominante y el sistema político, ejerció una influencia en intelectuales y antropólogos ecuatorianos, activando, contemporáneamente un proceso de revisión crítica de las mismas disciplinas antropológicas, sobre todo en su aspecto de acción práctica” (Bartoli, 2002: 85). Las luchas sociales organizadas que tienen su apogeo con el levantamiento indígena de 1990, en Ecuador, crearon un ambiente favorable en el país para iniciativas innovadoras relacionadas con, la capacitación, el conocimiento y la acción social. Casi con los inicios, a mediados de los años '80, la Editorial Abya-Yala inició la realización de seminarios y pequeños cursos de antropología básica a misioneros, agentes del desarrollo, educadores, indígenas, como espacio de capacitación para quienes necesitaban ejercer mejor su trabajo con poblaciones indígenas. Estos cursos tuvieron una exitosa acogida principalmente entre los misioneros, (constancia de ello es que la mayor parte de las monografías realizadas entre 1987 y 1990 fueron obras realizadas por religiosos) y el modelo que inspiró esta iniciativa se remite a la experiencia del curso a distancia para misionero que ofrecía la Universidad Javeriana de Bogotá, del que Juan Bottasso fue profesor. La Escuela de Antropología Aplicada no fue producto de la planificación sino de una experiencia personal de los misioneros y otros profesionales vinculados a comunidades rurales y urbanas. En palabras del padre Bottasso:

Vino de una experiencia que no surgió de la planificación sino haciendo cosas que se agrandaron, como pasó con Abya-Yala. Luego vimos que esta experiencia debía tener un marco institucional y esto dio inicio a la Universidad Politécnica Salesiana. La Escuela de Antropología dio a luz a la Universidad. Había que asegurar la continuidad de esta experiencia en un marco mucho más sólido, viable, reconocido por la sociedad y por las autoridades como es una universidad (entrevista a Juan Bottasso, noviembre, 2011).



Fotografía 5

Trabajo de campo en la amazonía ecuatoriana durante el Congreso de la Federación Latinoamericana de Estudiantes de Antropología y Arqueología (17-23 de julio de 2011)
El evento fue organizado por la Carrera de Antropología Aplicada



Fotografía 6

Diálogo con la comunidad cofán durante una jornada de trabajo de campo durante el Congreso de la Federación Latinoamericana de Estudiantes de Antropología y Arqueología

Luego, hacia finales de los '80, se optó por conformar el Instituto de Antropología Aplicada para ofrecer a los estudiantes un referente institucional estable y académico sin perder de vista las reivindicaciones de los pueblos indígenas, el cambio de mirada del compromiso misionero y la capacidad que debía sembrarse en los alumnos para generar y recuperar conocimientos locales. Los estudiantes en su totalidad eran adultos y los estudios pretendían aportar elementos para mejorar su práctica de inserción en comunidades indígenas. El primer curso presencial tuvo lugar en Cayambe, en junio de 1985, y asumió el perfil de curso abierto y un modelo de aprendizaje participativo basado en la discusión de las experiencias de los participantes respecto a su trabajo y aporte al movimiento indígena desde el fortalecimiento de su lengua y cultura.

El Instituto de Antropología Aplicada se integró, en 1990, a la oferta académica de la Universidad Técnica Particular de Loja, de la modalidad a distancia, desde la Facultad de Ciencias Humanas y Religiosas. Fue una temporada relativamente corta debido a que en agosto de 1994, con la creación de la Universidad Politécnica Salesiana, el Instituto se convirtió en la Escuela de Antropología Aplicada al interior de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, en la sede Quito.



Fotografía 7

Firma del convenio de colaboración científica entre Abya Yala y la Academia de Ciencias de Pekín, Pekín, julio de 1990. En esa ocasión, el P. Juan Bottasso y José Juncosa dictaron una conferencia sobre los pueblos y las organizaciones indígenas del Ecuador en la sede de la misma Academia

El público objetivo de esta formación estaba conformado por quienes trabajan con distintos grupos sociales e indígenas, personas que no podían dejar su trabajo, entonces se pensó en una modalidad que diera la posibilidad de poder estudiar. La experiencia laboral del estudiante no es considerada como un obstáculo contra el mejor rendimiento académico. “Al contrario, la idea principal es la de colocarla en primer plano, para que el estudiante pueda actuar en la misma. Además, seguir una carrera como la de Antropología Aplicada quedándose en el puesto de trabajo, seguramente estimula a los estudiantes a leer la realidad con otros ojos. Presenta a los estudiantes conceptos tales como el de la relatividad de las culturas, por el cual todas las culturas son legítimas. De esta manera, resulta natural para el estudiante aplicar a su ambiente de trabajo este conjunto de técnicas y nociones aprendidas” (Bartoli, 2002: 116). La vinculación que se establece con la realidad y las transformaciones sociales marca una línea política universitaria presente en todas las carreras de la Politécnica Salesiana.

La principal fortaleza de la educación a distancia es que los estudiantes, a través de la teoría y los métodos, interpretan e intervienen la realidad. Para ello, se requiere un adecuado sistema de información y comunicación con los estudiantes, un acompañamiento permanente que permita una retroalimentación óptima. La oferta editorial que proporciona la Editorial es importante, pues muchos de sus títulos forman parte de los textos usados por los estudiantes. Según Bartoli:

Lo que hace de la Escuela de Antropología Aplicada de Quito un ‘caso’ importante es el papel y los fines que los estudiantes que se forman en ella asumen en el momento en que aplican el conocimiento antropológico. Ellos pues no se proponen a la comunidad como agentes externos que ‘ofrecen’ un proyecto de desarrollo, sino como ‘acompañantes’, que gracias a sus específicos conocimientos, están en posibilidad de facilitar la realización de las que son las reales aspiraciones de las ‘comunidades clientes’. Este tipo de investigación está, por tanto, estrechamente ligado a la experiencia práctica. En ella el investigador asume un papel ‘participativo’ dentro de la comunidad. Lleva adelante su trabajo, no solo con el fin de producir conocimiento, sino también con el afán de hallar una respuesta a problemas y exigencias presentados por la misma comunidad ‘objeto’ de estudio (ibíd.).

La Carrera ha sido objeto de varias adaptaciones en su pensum susceptibles de varios énfasis: el aspecto simbólico de la cultura, la gestión cultural, la interculturalidad, el desarrollo, de tal manera que en cada uno de ellos las diversas capacidades de análisis, investigación y sistematización de los datos son herramientas conceptuales y de acción que permiten ‘leer’ e interpretar la realidad desde la experiencia de la diversidad. El enfoque metodológico se basa en los principios de aprendizaje en el trabajo y aprendizaje basado en problemas, en el que los contenidos se ponen al servicio de la experiencia y de los problemas locales.

La Carrera de Antropología Aplicada jugó un rol muy importante al constituirse en una referencia permanente para una red de iniciativas de alcance latinoamericano: “La Escuela tuvo extensiones. En el caso de Bolivia no existía una oferta de estudios en Antropología: la inició este proyecto y actualmente la lleva la Universidad Católica. Lo mismo pasó en Paraguay, en Manaos-Brasil, en Guatemala. Fue una experiencia interesante puesto que en el momento de represión más dura de los militares iniciamos los cursos. Fue un enriquecimiento porque se conjugaron muchas cosas por parte de esas redes de conocimiento” (entrevista a Juan Bottasso, noviembre, 2011). En el presente, la Carrera de Antropología ha graduado alrededor de cincuenta peritos en Antropología Aplicada y más de cien antropólogos y es la única oferta activa en Ecuador con la modalidad a distancia.

A pesar de las debilidades y riesgos inherentes a los programas de educación superior a distancia, se ha llegado a la conclusión que la garantía de calidad se ubica también en el perfil del estudiante y no solo en la mayor o menor articulación del pensum académico. Su mayor fortaleza consiste en las actividades de vinculación con la comunidad, en la investigación y publicación de las investigaciones y tesis de pregrado. El siguiente testimonio da cuenta de la intuición de fondo que anima la Carrera: “Las fortalezas de la carrera son varias... la agencia de los estudiantes vinculados a ‘redes’, comunidades, grupos, es de vital importancia para la renovación de la carrera. Los estudiantes... se han convertido en sujetos de estudio de sus propias realidades; no son pasivos, reflexionan, cuestionan los contenidos de la formación y participan de los cambios de los programas de estudio... ‘No es la antropología al servicio de la teoría, no es la lucidez teórica lo que nos interesa, tienes que ser serio teóricamente, es decir, no hay que simular la teoría, la tienes que usar pero siempre en función de la intervención’, comenta un profesor. Este punto se asocia con aquel de lograr un aprendizaje significativo a través de la práctica y esto se logra enteramente con el perfil de estudiantes: adultos, con experiencia política y social” (Andrade, 2011: 45).

4. Interpretando la experiencia e identificando sus principios

Dos son los hilos conductores de ambas experiencias, uno de los cuales consiste en el convencimiento de que las transformaciones vienen desde afuera: con la periferia se renueva el centro porque casi siempre es desde el exterior que llegan los estímulos capaces de producir replanteamientos enriquecedores y desafíos porque el aislamiento empobrece a las culturas y, también a la ciencia y la academia. El trabajo en solitario no sirve, ya que el eje que convoca no son las certezas sino las búsquedas comunes, las dudas, las preguntas sin respuesta (Juncosa 2003b). Ni la

Iglesia ni las ciencias sociales ni el movimiento indígena pueden recorrer solos este camino. Es necesario el diálogo y la confrontación con otras fuerzas, más allá de los linderos de cada pertenencia, pues es tanta la amplitud y profundidad histórica del impacto de la colonización en todos los pueblos que la tarea es enorme. La iglesia no solo no debe esquivar las críticas: las debe favorecer y convocar a través de la creación de espacios de interlocución.

Como hemos visto, la historia de Abya-Yala es rica en iniciativas de articulación con el mundo académico, los organismos gubernamentales y no gubernamentales y con las organizaciones indígenas, incluyéndose y animando puntos de encuentro y diálogo; ello ha enriquecido a la Iglesia, a las comunidades y académicos aportando nuevas posibilidades y perspectivas. La perspectiva que hace posible este encuentro es sustituir la mirada confesional por otra de diálogo y encuentro a través del lenguaje de las ciencias sociales, colocando a la Iglesia en una situación de aporte pero también de comparecencia.



Fotografía 8

Gran parte de la producción editorial de Abya-Yala tiene que ver con la educación intercultural bilingüe y la formación de la dirigencia indígena

El segundo, no menos importante, se relaciona con una visión de la historia, del pasado, que al mirar la acción de la Iglesia se hace cargo de ella asumiendo la tarea de reparar y restituir. Juan Bottasso ha mencionado que si la Iglesia ha con-

tribuido a la destrucción de las culturas y de las lenguas indígenas debe trabajar para restituir las. Proponemos que esta visión reparadora coincide con la conocida metáfora del *Angelus Novus*, de Walter Benjamin, un ángel que mira el pasado, se solidariza con las víctimas e intenta detenerse para frenar la destrucción. No se trata de culpa sino de asumir con creatividad las deudas con el pasado y de generar acciones concretas para intentar sanar y reparar (José Juncosa, entrevista personal, febrero del 2012).

Ambos principios, el de la transformación desde el otro y el de reparación histórica, han sido y serán el hilo conductor tanto de la experiencia de la editorial, con impactos y alcances a nivel latinoamericano, pero se entienden mejor a la luz de un hecho trascendental que cuestionó de raíz la presencia del estado, de las misiones y de los antropólogos entre los pueblos indígenas: la Declaración de Barbados. En efecto, en 1971, durante el Simposio sobre la *Fricción Interétnica en América del Sur*, conocido como el Encuentro de Barbados se denunciaron acciones de genocidio y etnocidio que afectaban a los grupos indígenas tribales de América del Sur. Se resolvió entonces la firma de la *Declaración de Barbados I*, en la cual se llama la atención de la opinión pública mundial sobre la situación de los indígenas sudamericanos y se responsabiliza de la misma a los Estados Nacionales, a las misiones religiosas y a los antropólogos. La Declaración reconoce que los pueblos indígenas de América tienen pleno derecho y plena capacidad para crear sus propias alternativas históricas de liberación.

Esta Declaración, que constituye no solo la inspiración teórica de Abya-Yala, sino también de la misma Iglesia a través de los documentos de Melgar e Iquitos, responsabilizó al Estado, a la Antropología y a las Misiones Religiosas de acciones etnocidas y genocidas contra las poblaciones indígenas del continente. A partir de un análisis minucioso de cada uno de los abusos de estas tres instituciones el simposio exige al Estado que garantice la protección y los derechos de los pueblos indígenas; a los antropólogos, que se orienten a la defensa de los indígenas y al rescate de sus prácticas sociales y culturales; a la Iglesia se le conmina a tomar en cuenta los impactos de la obra misionera, a despojarse de la imposición de patrones culturales ajenos a las sociedades indígenas dominadas, y superar el carácter discriminatorio con que habían tratado a las prácticas culturales autóctonas. La misma Declaración pronuncia que lo mejor para las poblaciones indígenas era que la iglesia ponga fin a toda actividad misionera sino contribuyen a la liberación de las sociedades indígenas, siempre que se atengan a cambiar su forma de intervención hacia un verdadero respeto frente a las otras culturas, eliminando el robo constante de propiedades indígenas, respetando su espíritu, suprimiendo prácticas seculares de ruptura de las familias indígenas. En definitiva, solo en la medida en que las misiones asumieran respeto por las mismas podrían continuar su labor. Esta posición de la Declaración golpeó a la Iglesia y planteó una transformación

radical en sus principios. Se trataba de evitar que cayeran en el “delito” de etnocidio, porque la transformación de la sociedad no era posible si estas poblaciones no tenían en sus manos la creación de su propio destino.

La Declaración de Barbados “fue un hecho bastante anónimo: nadie acusa recibo de los golpes. Los antropólogos también fueron llamados en causa, fueron criticados y la Antropología, en esta época, entró en un proceso de notable auto-crítica y empezó a apoyar las luchas campesinas, indígenas, afros, fue una especie de antropología militante, con una inspiración bastante apegada a la ideología de izquierda. El gremio más golpeado fue el de las misiones que entraron en crisis. Muchos se retiraron, otros que iban a ir no han ido, otros se fueron a preparar para responder mejor a los desafíos y en el camino se perdieron. Se fueron a Washington, a París, a donde sea, a estudiar Antropología y por allí cogieron otros rumbos. De forma tal que el mundo de la misión quedó un poco reducido; algunos no solo no se convirtieron, sino que se radicalizaron en sus posiciones conservadoras. Realizando un balance a distancia de tiempo, vemos que Barbados fue un estímulo eficaz, fue fértil, fue útil” (entrevista a Juan Bottasso, noviembre, 2011). En el caso de las poblaciones indígenas como los shuar en Ecuador, se planteó el debate de que los misioneros tenían “una última oportunidad para entender las riquezas internas de los pueblos e intentar el contacto con el cristianismo a una gran altura, sin apuros ni coerciones. Este encuentro no solamente no debía desorientar, sino que debería brindar a las culturas que sobreviven un punto de apoyo decisivo para recobrar fuerza” (Bottasso, 1982: 95).

La Antropología gira de aquel momento en torno a esa nueva visión de que no existen culturas superiores o inferiores, sino diferentes. No se pueden clasificar. “A partir de entonces se rescatan los valores, inclusive se dice que estos pueblos no son salvajes: han elaborado una serie de valores que son interesantes. Lo primero que hay que hacer es afianzarlos en autoconfianza, autoestima, la aceptación de sus tradiciones. La teología de la liberación apoya la noción de que si eres pobre hay que luchar para dejar de ser pobre, pero si eres negro, indio, etc., no hay que luchar por dejar de serlo. La labor es más bien de afianzar en la gente su autoestima” (entrevista a Juan Bottasso, noviembre, 2011). En las misiones había muchísima gente que trabajaba con los indígenas y no tenía ninguna preparación. “Hablo sobre todo de misioneros que pasaron allí toda una vida, sin comprender nada de la cultura shuar. Personas que trabajaron con una gran dosis de etnocentrismo, siempre listas a criticar, actitud esta que fundamentalmente anula casi todo el resultado del trabajo” (Bottasso, 11 de junio de 1998). Era necesario saltar de una visión etnocéntrica y colonialista a una más abierta y con capacidad de aceptar el pluralismo cultural y aprender de él.



Fotografía 9

Incorporación del P. Juan Bottasso a la Academia Nacional de Historia del Ecuador (27 de marzo de 2003). Junto a él, Katy Rojas y los profesores Gabriela Bernal, José Juncosa, Ricardo Carrillo y Bolívar Chiriboga

El concepto de articulación (García Dauder y Romero: 2002) expresa bastante bien la actitud política y epistémica de Abya-Yala. Según este concepto, una visión esencialista de las identidades produce autosuficiencia, exclusión y traza el escenario para formas de relación inter-grupos basadas en la hegemonía y la dominación. Cultivada desde la experiencia de los movimientos sociales, especialmente el movimiento feminista y más recientemente desde el movimiento afroamericano, la articulación supone entender la identidad desde su experiencia de incompletud y carencia, de las contradicciones y heterogeneidades que las atraviesan y las constituyen. Al mismo tiempo que la articulación plantea una crítica radical a las luchas políticas concluyentes, definitivas y totales, favorece y propone “conexiones parciales, contingencias estratégicas y conocimientos situados” pues ningún grupo social puede reclamar para sí la actoría privilegiada en el escenario de la transformación social; al mismo tiempo previene deslegitimar la lucha de otros como irrelevante o las contradicciones reales como aberraciones. Remite a Haraway quien afirma que “articular es significar. Es unir cosas contingentes. Quiero vivir en un mundo articulado. Articulamos, luego existimos” (Haraway, 1999: 150, en García Dauder y Romero: ídem). La articulación es parte de la animación de las redes de discusión entre antropólogos, misioneros y pueblos indígenas en la generación de

espacios concretos de diálogo y confrontación a través de congresos, encuentros y seminarios.

5. A manera de conclusión

El Centro Cultural Abya-Yala expresa el paso de un manejo propagandístico y edificante de la imagen de los pueblos misionados hacia una opción consciente por la difusión sistemática de conocimientos producidos por varios sectores al calor de las necesidades políticas, educativas y organizativas de los pueblos indígenas. Asimismo, verifica el tránsito de una relación marcada por la indiferencia o la hostilidad entre antropólogos, misioneros y pueblos indígenas, según los casos, hacia otra que optó no sólo por el diálogo sino también por constituirse en el espacio de articulación e interlocución entre estas tres instancias exponiendo la presencia eclesial ante el escrutinio de las ciencias sociales y de los movimientos indígenas.

A estos quiebres debemos añadir una tercera inflexión que ratifica el carácter inédito de la trayectoria del Centro Cultural Abya-Yala: el ángulo de mirada que trasciende la referencia al mundo salesiano y a los pueblos estrictamente encomendados a su acción misionera para llegar a ser un referente sobre los pueblos indígenas de América, sobre la antropología y la acción eclesial. Muestra de ello es la extensa red de actores individuales o institucionales, incluso ecuménica, que ha logrado articular, tan extensa y diversa cuya huella y vigencia, posiblemente, no encuentre paralelo en ámbitos del quehacer tradicional de la congregación salesiana, sean estos la educación o la pastoral.

Hoy, las iniciativas que surgieron de la experiencia del Centro Cultural Abya-Yala han sido cobijadas por la Universidad Politécnica Salesiana. Esta relación garantiza en mucho la sostenibilidad hacia el futuro al mismo tiempo que permite un escenario nuevo y más directo de incidencia en el mundo académico. A manera de conclusión nos preguntamos en qué consiste la relevancia de Abya-Yala para iniciativas culturales y académicas semejantes así como para otras líneas de acción de los salesianos del Ecuador. Proponemos, entonces, los siguientes puntos:

- Esta experiencia plantea el desafío de pensar iniciativas aplicadas a otros campos, como por ejemplo, la educación y la presencia entre los jóvenes, entre otros posibles. Le sugiere imaginar de qué manera y bajo qué condiciones se podrían construir espacios de interlocución y de referencia para la documentación, reflexión y difusión de las búsquedas en torno a otras realidades, como la juvenil y los modelos educativos que se implementan en América Latina, por ejemplo. También, nos invita a tomar en cuenta el

grado en que las presencias salesianas logran incidir en la opinión pública como criterio importante de evaluación.

- La experiencia analizada, especialmente la de la editorial, propone un modelo para la acción de Centros Culturales basada, al menos, en los siguientes rasgos: *a.* Capacidad de articular actores convergentes pero también heterogéneos y en conflicto, tales como los movimientos sociales, las iglesias, la academia y convertirse en portavoz de los foros y espacios de encuentro; *b.* Apuesta por la presencia y difusión internacional de las investigaciones a través de la estrategia de cofinanciamiento y la participación, *c.* Integración de la documentación, la recuperación de información y de la investigación con la difusión y la capacitación/formación profesional como dimensiones de una sola tarea cultural y académica.
- La experiencia llama la atención sobre una actitud que hizo posible la credibilidad y acogida de múltiples actores: la de superar la perspectiva confesional a través de la participación en espacios laicos, no creyentes y también muy críticos respecto a la labor eclesial. Esta actitud ha enriquecido a la Iglesia y su diálogo con la cultura, aportó al debate pero también ha construido espacios en los que ha comparecido de forma dialogante y respetuosa, incluyendo la autocrítica creativa y responsable.